

La Preocupación de la Post-guerra

El mundo entero —sin exceptuar a las naciones beligerantes— vive una extraña y obsesionante preocupación de la postguerra.

La experiencia del 14 fué fecunda en sabias enseñanzas. Hoy son patrimonio general, verdades de sentido común, que por serlo, parecían a veces olvidadas hasta por pensadores reflexivos: que se pueden ganar todas las batallas de una guerra, y perderla definitivamente —como Napoleón, como la Alemania de hace cinco lustros— en una última derrota; que se puede ganar una guerra y perder todo el inmenso esfuerzo, que ha exigido, en las imprudencias de la postguerra.

Antes que todos los gobernantes, el primer gran preocupado por la postguerra, fué Su Santidad Pío duodécimo. El Padre Común de la Cristiandad, desde su elevación al Soglio Pontificio ha sembrado con discreción y constancia ejemplar las ideas básicas que deben cimentar una paz duradera. Sus famosos **cinco puntos** han suscitado el interés mundial y son objeto de comentarios en los más variados círculos de opinión.

No es dudable que las potencias del Eje, mucho más sinuosas y mucho menos locuaces que las democracias, poseen planes bien definidos y aspiraciones concretísimas para los soñados días triunfales de la postguerra. Entre los aliados es interesante advertir que los comentarios de la postguerra señalan una curva descendente de Estados Unidos, a Inglaterra y Rusia. En pasadas semanas Rusia, que en el control de su prensa y en la limitación de la expresión de los sentires individuales supera a las más severas potencias totalitarias, manifestaba con malhumor no disimulado, que no era tiempo de filosofar sobre el porvenir, sino de realizar en el presente.

Ha sido el Vicepresidente norteamericano, Wallace, y el Premier Churchill, los que con dos famosos discursos, han puesto en el primer plano de actualidad el tópico de la postguerra en toda la segunda mitad del mes de Marzo.

Se han querido tergiversar hábilmente las tremendas afirmaciones de Wallace en Delaware (Ohio, 9 de Marzo). Wallace, que carga con la fama de encabezar el sector izquierdizante del gobierno yanqui, hablara o no influenciado por las informaciones del Embajador norteamericano Standley en Moscú sobre el silencio de las autoridades soviéticas en torno a la ayuda prestada por América a Rusia en materiales de guerra, alertó a Estados Unidos y al mundo sobre el peligro de una tercera guerra mundial. "Sería inevitable, dijo Wallace, tal guerra si Rusia volviese a adoptar la vieja idea trotskista de fomentar la Revolución Mundial. A menos que las democracias occidentales y Rusia lleguen a una inteligencia satisfactoria antes de que finalice la guerra, será inevitable la guerra mundial número tres".

Que en Rusia se silencie la ayuda recibida de las democracias aliadas, que se proclame en todos los tonos que cargan "solos" con todo el peso de la guerra, nada tiene de inverosímil y extraño, cuando sin salir de Caracas nuestros periódicos comunizantes, dóciles ejecutores de consignas moscovitas, realizan descaradamente la misma campaña, llegando hasta la caricatura grotesca de Churchill y Roosevelt con el persistente tópico del segundo frente.

El premier inglés, por su parte, ha asombrado recientemente al mundo con sensacionales reflexiones sobre la postguerra. Entre ellas vale la pena de meditarse lo que sobre la mitigación del sistema capitalista, dice categóricamente el conservador inglés. Pudiera añadirse si el sistema capitalista, aún mitigado, aún fecundado con ciertas conquistas del movimiento social, perdurará en la postguerra. ¿No padeceremos, casi por necesidad del desconcierto de la economía, de la inflación ya iniciada de la moneda, del influjo disociador del comunismo ruso triunfante, una serie de dictaduras, unos ensayos forzados del odiado totalitarismo?

Merece atención el momento decisivo de la postguerra. ¿Será la hora de la Revolución mundial comunista? ¿Será la hora del triunfo de las ideas cristianas de paz y justicia, como proclama Wallace en sus últimos discursos en Hispanoamérica? Preparémonos a una gigantesca batalla de ideas. Debe vencer Cristo con la implantación de su enseñanza adaptada a las necesidades de la vida moderna: **la doctrina social católica.**

